

Por la decimoquinta van los siboneyes

Por Rolando Sarmiento Ricart

Fotos: Otilio Rivero Delgado

Siempre que entro a este ingenio me parece que llego a la casa de una gran familia muy educada, donde todos se saludan cada vez que se cruzan en el ajetreo fabril. Este jueves ninguno vestía de trabajo, solo de cascos multicolores porque iban a la fiesta de los azucareros con el compromiso definido de iniciar, entre los primeros, la molienda el venidero diciembre, como todos los años.

“Los principales recursos están en el central y entre el 10 y el 12 de noviembre vamos a mover —sin caña— el 90 % de las máquinas como prueba preliminar a la arrancada”, anunció Félix Cambas Almendariz, administrador del “Siboney”, un pequeño gigante de azúcar que archiva 14 zafras cumplidas al hilo.

Me cuenta el empresario que no le preocupa el leve atraso que les ocasionó la amenaza de Matthew: “Eso lo vamos a resolver extendiendo más la jornada laboral y si fuera necesario incorporaremos más brigadas a las reparaciones”.

A los preparativos habituales se suman dos inversiones de cierta

envergadura: la laguna de residuales contratada con Azutechnia, y los trabajos del tanque de miel, a cargo de los especialistas del ZETI que, aunque no compromete la producción de azúcar, es necesaria para perfeccionar el funcionamiento fabril de la industria.

Cambas aseguró que van a ejecutar una contienda de 121 días hábiles, al 80 % de la norma potencial instalada, ocho enteros por encima del promedio provincial, y lo más importante: con caña de las plantaciones del municipio. Enmeregildo Cejas García, responsable de los abastece-

dores del territorio, añadió que la respuesta agrícola no puede ser otra que la de continuar el incremento de la siembra y la rehabilitación de las plantaciones cañeras para garantizar —en el menor plazo posible— materia prima para no menos de 150 jornadas fabriles.

Sin embargo, la arrancada temprana y sin tropiezos en el “Siboney” y en los restantes cinco ingenios de la provincia que participarán en la zafra 2016-2017, incluido el “Panamá”, de Vertientes, que molerá a partir de enero, posibilitará salir de unas 300 000



toneladas de caña quedadas de cosechas anteriores para moler materia prima más fresca y de mayores rendimientos.

LA EFICIENCIA FABRIL DETERMINA

Para los obreros industriales moler alto y estable es eficiencia, para los de Sibanicú se hace imprescindible acercarse o sobrepasar los rendimientos de la campaña 2014-2015 cuando lograron 10,61 toneladas de azúcar por cada 100 toneladas pasadas por los molinos.

El administrador del “Siboney” confía en que el 60 % de la caña llegará directo al basculador y casi la mitad del corte dependerá

de las productivas combinadas Case, solo que hay que perfeccionar en los basculantes la detección de materias extrañas.

Esperemos los pitazos cumplidores que estremecerán a la gente del batey por decimoquinta vez consecutiva, esa comunidad cercana que sabe que cuando el ingenio hace una zafra buena las condiciones sociales cambian para mejor, porque para las autoridades políticas y gubernamentales de la provincia y el país no hay mayor satisfacción que apoyar a aquellos que con el sudor honrado crean riquezas para la economía de todos, y los siboneyes pueden no ser segundos de nadie.

Seducidos por los hierros

Por Enrique Atiénzar Rivero. Fotos: Otilio Rivero Delgado



Los jóvenes ocupan sus posiciones en Somec.

El ruido de los golpes de los martillos sobre los hierros salen del área de pailería, llegan hasta las oficinas de la dirección de la unidad empresarial de base Soluciones Mecánicas (Somec) como presagio de trabajo creador.

Casi al unísono del estremeceador golpe metálico aparecieron en ese sitio, donde son “cocinados” los planes de innovación y racionalización del centro, dos personas que han llevado sobre sus hombros la tarea de encauzar el movimiento que lleva por nombre Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores (Anir).

Ni a Julio Sánchez Borrero ni a Enrique Bourricaudy Purón —presidente de la Anir de Somec, el primero, y el segundo especialista en diseño— el tiempo les alcanzó para quitarse los restos de grasa adheridos a sus manos. En ese ambiente franco emprendieron los relatos de la historia de una fuerza de hombres y mujeres seducidos por los hierros.

Caminar por dentro de los talleres reserva imágenes fabulosas.

Equipos que llegan en un estado de obsolescencia tal que cualquiera puede pensar en bulldóceres, zorras (son las empleadas en trasladar equipos pesados de la construcción o tanques de guerra) y otros equipos pesados.

Enrique es dado a hablar de su experiencia de fundador de la Anir, organización creada hace cuatro décadas, de cómo no pudo resistir estar fuera del centro, de atenerse a la jubilación y con 71 años sobre sus espaldas volver a olfatear el metal, percibir los intermitentes destellos de luz de la soldadura y trazar nuevos diseños.

“Hemos recuperado 30 o más zorras, otros medios de arrastre para cargar áridos, planchas portacontenedores, silos de cemento y furgones de la industria confitera”.

No por gusto el Ministerio de la Construcción ha tendido una mirada hacia este colectivo, Vanguardia Nacional de la Anir durante varios años. Importar un bulldozer le costaría al país 250 000 dólares, sin embargo, con la garantía de piezas nuevas, adquiridas en el

exterior, el costo de devolverle la vida útil se reduce diez veces. Vale entonces la inversión.

Durante un alto que se hizo en una de las grandes naves, Arnaldo Marcelino Ruiz, técnico de soldadura y jefe de brigada, explicó que con la zorra que salió hacia su destino (lástima no diera tiempo a tirarle la foto), suman 31 en los últimos tres años, con la conveniencia de reducir en más del 50 % el valor de comprarlas nuevas.

La fina llovizna no impidió comprobar sobre el terreno lo expresado por Sánchez Borrero acerca de las diferentes áreas especializadas de reparación de motores y las complementarias, encargadas del suministro de los agregados para el ensamblaje de los diferentes modelos de motores para equipos de cargar áridos y el laboreo en enclaves de producción de materiales de la construcción.

La pregunta acerca del papel que desempeñan los “aniristas” no lo sorprendió: “Nosotros tenemos un movimiento de innovadores muy fuerte, con 68 miembros, de ellos 14 mujeres, incorporadas a labores de apoyo en las áreas de trabajo. Nuestra razón fundamental: darle solución a los problemas que acarrea el bloqueo durante más de 50 años y por el estado de deterioro de los equipos.”

“A todas las dificultades que surgen dentro del proceso productivo les damos solución con la recuperación y fabricación de piezas de repuesto, en coordinación con la parte administrativa, proceso mediante el cual fluyen las prioridades a través de planes temáticos, analizados a principio de año y chequeados trimestralmente. Hay aspectos de la innovación que necesitan incorporar

algunas piezas nuevas”.

Para Enrique, con más de 48 años en Somec, una de las innovaciones que más ha repercutido en su persona, de conjunto con Julio, está asociada a la recuperación de tres bancos de tecnología japonesa muy costosos, adaptándolos con más de 70 dispositivos para probar la fiabilidad de cajas de velocidad, de las bombas y agregados hidráulicos. Contar con un colectivo así, con más de 500 innovaciones, controladas en el nuevo libro de registro, es un orgullo para la Anir y para el Sindicato de la Construcción que aquí está atento a este movimiento, donde la calidad, como lo pidió el Che, es lo primero.

El recorrido termina en el sector de hidráulica y transmisión, donde son reparados los agregados de los equipos y motores, área considerada de excelencia, en la cual se han recibido los mayores premios de foros de ciencia y técnica y de otros eventos, reconocimientos que, según Julio, los compromete a trabajar, a seguir aportando y darle solución a los problemas que presente el país.

Dayamí Rodríguez García, directora general de Somec Camagüey e integrante del Comité Central del Partido, graduada de ingeniera mecánica, por su trabajo, calidad y prestigio escaló diferentes posiciones laborales hasta llegar a ese cargo, porque como el resto de los hombres y mujeres de allí están seducidos por los hierros.



Fuerza y voluntad se unen.